

La antropología del cuerpo y las ciencias cognitivas frente al enfoque situacional de la mente

María Inés Silenzi*

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

RESUMEN

Dentro de la 'zona de interfaz' que se produce entre la antropología del cuerpo y las ciencias cognitivas, se reúnen nuevos marcos teóricos que incluiremos dentro del 'enfoque situado de la mente', el cual, de manera general, sostiene que la mente es vista no de manera aislada sino en relación a un cuerpo y a un entorno, es decir, es vista de manera 'situada, encarnada o incrustada'. Es nuestra tarea evaluar si, situados dentro de esta zona de interfaz delimitada, tal enfoque podría ofrecer un andamiaje epistemológico adecuado para el análisis de algunas prácticas antropológicas. Comenzaremos por describir en qué consiste la zona de interfaz mencionada y a continuación consideraremos las dos áreas que la constituyen. Luego, a propósito de la relevancia de la relación cuerpo-mente-mundo a la que ambas disciplinas se dirigen, describiremos algunas de las vertientes filosóficas más relevantes en relación a tal articulación. Para finalizar, nos detendremos en la concepción 'refinada' de representación, que postula el enfoque situado y su eventual ventaja a la hora de analizar críticamente 'la antropología de y desde los cuerpos'.

Palabras clave:

Paradigma, antropología, cuerpo, ciencias cognitivas, enfoque situado

The body anthropology and cognitive sciences vis-à-vis the mind-situated approach

ABSTRACT

Within the 'interface zone' produced between the anthropology of the body and cognitive sciences new theoretical frameworks converge that we will include in

* Profesora, licenciada y doctoranda en Filosofía, especialidad Filosofía de las Ciencias Cognitivas, Universidad Nacional del Sur. Becaria de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet, Argentina). Correo electrónico: misilenzi@yahoo.com.ar.

the 'mind-situated approach' which, in general, adduces that the mind is seen not isolated but in relation to a body and a setting; in other words, it is perceived as being 'situated, embodied or introduced'. Our task consists in evaluating whether, being situated within this delimited interface zone, said approach could provide a suitable epistemological scaffolding for the analysis of some anthropological practices. We begin by describing in what the interface zone referred to consists of and next we will consider the two areas forming same. Therefore and in regard to the relevance of the body-mind-world into which both disciplines are addressed, we will describe some of the most important philosophical aspects relative to such articulation. We will finally stop at the 'refined' conception of representation advocated by the situated approach and its eventual advantage at the time of making a critical analysis of 'anthropology of and from the bodies'.

Keywords

Paradigm, anthropology, body, cognitive science, situated approach

Introducción

Desde las ciencias cognitivas proponemos considerar algunas de las instancias superadoras de las oposiciones entre cuerpo-mente para dar cuenta de cómo la mente 'habla' a través del cuerpo. De esta manera, ubicados dentro de la 'zona de interfaz' que se produce entre la antropología del cuerpo y las ciencias cognitivas, atenderemos a los límites y alcances que entre estas dos disciplinas pueden encontrarse. Dentro de esta nueva zona de interfaz se reúnen nuevos marcos teóricos que actualmente se están desarrollando dentro de las ciencias cognitivas, los cuales incluiremos dentro de lo que llamaremos 'el enfoque situado (incrustado/encarnado) de la mente'. Es nuestra tarea evaluar si, emplazados dentro de esta zona de interfaz delimitada, tal enfoque podría ofrecer un andamiaje epistemológico adecuado para el análisis de algunas prácticas antropológicas.

Comenzaremos por describir en qué consiste la zona de interfaz mencionada y a continuación consideraremos las dos disciplinas que la constituyen. En primer lugar, nos referiremos al enfoque situado de las ciencias cognitivas, el cual, de manera general, sostiene que la mente no es vista de manera aislada sino en relación a un cuerpo y a un entorno, es decir, es vista de manera 'situada, encarnada o incrustada' y luego describiremos, de manera muy general, algunos de los lineamientos más destacados con respecto a la antropología del cuerpo. Luego, a propósito de la relevancia de la relación cuerpo-mente-mundo a la que ambas

disciplinas se dirigen, describiremos algunas de las vertientes filosóficas más relevantes en relación a tal articulación, siguiendo especialmente a M. Merleau Ponty, F. Varela y H. Maturana. Para finalizar, nos detendremos en la concepción de representación ‘refinada’ que el enfoque situado propone y su potencial ventaja a la hora de analizar críticamente ‘la antropología de y desde los cuerpos’ (Citro, 2011). Comencemos pues con nuestra tarea.

La ‘zona de interfaz’ entre la antropología del cuerpo y las ciencias cognitivas

Partiendo de la relación general que se establece entre dos o más ciencias, denominada *relación disciplinar*, nuestro recorte enfatizará la relación disciplinar particular que se establece entre las ciencias cognitivas y la antropología del cuerpo, limitándonos a la ‘zona de interfaz’ que entre estas se delimita:

El Diccionario de la Real Academia nos dice que «interfaz» proviene del inglés «interfaz», superficie de contacto, y que su significado en la Electrónica es «zona de comunicación o acción de un sistema sobre otro». El Webster nos dice que una de las acepciones de «interface» es «the facts, problems, considerations, theories, practices, etc., shared by two or more disciplines, procedures or fields of study: the interface of chemistry and physics» [los hechos, problemas, consideraciones, teorías, prácticas, etc., compartidas por dos o más disciplinas, procedimientos o campos de estudio: el «interfaz» de la química y la física]. También recoge el uso en computación: «equipment or programs designed to communicate information from one system of computing devices or programs to another» [equipo o programas diseñados para comunicar información de un sistema de mecanismos de computación o programas a otro]. (Rabossi, 2002, p. 41)

De manera particular, el diálogo que establecen actualmente las ciencias cognitivas con la antropología del cuerpo ha aumentado notoriamente en estas últimas décadas a través de tres maneras distintas: contribuyendo al desarrollo de estas, evaluándolas desde un punto de vista crítico o consumiendo sus hallazgos y marcos teóricos (Rabossi, 2004).

De entre estas tareas, atenderemos de manera especial a la *relación de consumo* de la antropología del cuerpo para con los últimos marcos teóricos de las ciencias cognitivas, particularmente de aquellos que emergen dentro de lo que se conoce

como el ‘enfoque situado-encarnado-incrustado de la mente’ (Gomila y Calvo, 2008). Aunque en el próximo apartado describiremos con más detalle este enfoque, por ahora podemos afirmar que este, como su misma denominación lo refleja, considera a la mente ‘incrustada’ en un contexto determinado y ‘encarnada’ en un cuerpo particular, es decir, de manera ‘situada’.

Ahora bien, con respecto a la relación de consumo, es de destacar que esta no consiste solamente en aceptar, sin crítica mediante, el saber científico que las ciencias cognitivas aportarían a la antropología del cuerpo, sino en admitir que hay resultados teóricos que pueden tener un uso epistemológico directo. Concretamente, creemos que ciertos resultados teóricos de las ciencias cognitivas, que incluimos dentro del enfoque situacional de la mente, pueden tener un uso epistemológico directo para con algunas prácticas antropológicas.

Volviendo a las disciplinas que conforman nuestra zona de interfaz, así como dentro del campo de las ciencias cognitivas nos limitamos al enfoque situacional, dentro de la antropología nos limitaremos a la ‘antropología del cuerpo’, la cual desde 1970 fue delimitándose como una esfera específica de investigación.

La antropología del cuerpo es un área de estudio relativamente reciente, que aún está en proceso de formación y crecimiento. Algunos ejemplos de la producción científica de esa época son la obra de Mary Douglas (1973), que observó el cuerpo como un símbolo natural, y de Rodney Needham (1973), quien analizó el cuerpo como proveedor de metáforas. Por otra parte, Marcel Mauss (2006) en sus cursos de etnografía proponía que las ‘técnicas corporales’ de cada cultura debían ser estudiadas por la antropología, mientras que Gregory Bateson y Margaret Mead (1942, 1985), utilizarían diversos recursos para realizar descripciones adecuadas de las pautas de conductas ancladas en la corporalidad. A Mead también le preocupaba profundamente la relación entre la mente y el cuerpo e hizo incursiones en los asuntos públicos con una aguda conciencia de que el comportamiento humano debe ser entendido en el contexto de la medida de nuestro cerebro y teniendo en cuenta la complejidad de nuestro sistema nervioso.

Concretamente, y solo para mencionar uno de los varios espacios de investigación resultantes de la intersección que estamos analizando dentro de nuestra zona de interfaz, algunos autores como P. Wright (1998), quien ha estudiado la *performance*¹ ritual, y S. Citro (2009, 2011), quien ha focalizado sus estudios

¹ El concepto de *performance* proviene del arte, de la muestra escénica específicamente, y en él por lo general se incluye la improvisación, la provocación, el asombro y las búsquedas estéticas. Este concepto ha sido incorporado por la antropología, dando origen a la ‘antropología de la *performance*’, la cual, de manera general, se refiere al estudio de los rituales y de otras representaciones en las cuales la corporalidad es un elemento central del análisis.

en las danzas rituales y en las prácticas de curación, proponen cierta idea del cuerpo ‘incrustado’ dentro de un grupo social-cultural en donde, a partir de la corporalidad, se construyen gestualidades, expresiones emocionales, modos de percepción sensorial y técnicas de movimiento corporal propias de ese grupo en particular. Es decir, estos estudios describen las variadas representaciones, significaciones y valoraciones culturales elaboradas en torno a los cuerpos. La corporalidad es entendida entonces como una perspectiva de análisis que se integra al estudio de diversas problemáticas socioculturales; los cuerpos ya no son tratados entonces como ‘objetos’ de estudios específicos (lo cual llevaría, en cierta forma, a reinstalar el dualismo mente-cuerpo que luego describiremos en el anteuúltimo apartado), sino que son reconocidos como dimensiones constitutivas de toda práctica cultural-social.

Ubicados, pues, dentro de la ‘zona de interfaz’ que se establece entre la antropología del cuerpo y las ciencias cognitivas, nos preguntamos: ¿podrían influir los nuevos marcos teóricos de las ciencias cognitivas en el análisis crítico de las prácticas antropológicas, particularmente de aquellas que se encuadran dentro de la antropología del cuerpo? Para responder a esta pregunta, a continuación caracterizamos con más detalle a las dos disciplinas que constituyen nuestra zona de interfaz. Comencemos pues con las ciencias cognitivas y su enfoque situado de la mente.

Las ciencias cognitivas y el enfoque situado de la mente

Para comenzar podríamos caracterizar a las ciencias cognitivas como aquella área en la que confluyen los esfuerzos interdisciplinarios de distintas disciplinas como la lingüística, la neurociencia, la psicología y la inteligencia artificial, entre otras (Gardner, 1987). Cada una de las ciencias que la componen es, a su vez, una ciencia en continuo movimiento en donde a partir de nuevas hipótesis y tecnologías se reúne un conjunto de datos que resulta difícil de conjugar de manera coherente. Si a esto agregamos la dificultad que presenta su propio objeto de estudio, el fenómeno de lo mental, nos encontramos con una ciencia que continuamente debe redefinir sus límites, sus tareas y su aparato conceptual. De la mano de la aparición y del desarrollo de las ciencias cognitivas hemos obtenido un conocimiento mucho más profundo de la especificidad de la mente humana y de sus rasgos característicos. Por esta razón, las ciencias cognitivas han tenido, y tienen un impacto incuestionable sobre la filosofía, en general, y en particular sobre la filosofía de la mente.

Algunos de los debates filosóficos actuales en torno a los últimos desarrollos de las ciencias cognitivas tratan, entre varias otras, algunas cuestiones como: i) los mecanismos involucrados en la toma de decisiones de un agente, atendiendo a los sesgos y errores que de estos se derivan; ii) la existencia (o no) de un ejecutivo central ‘controlador’, encargado de la deliberación racional; iii) el rol del lenguaje en el pensamiento; iv) la propuesta de distintos modelos arquitectónicos, alternativos o complementarios, acerca de la estructura de la mente; v) la capacidad empática de los seres humanos y la comparación de esta con otras especies; vi) la caracterización de la representación y, finalmente, vii) la descripción de nuestros procesos cognitivos a través de la relación cuerpo, mente y entorno (mundo). A su vez, cada uno de estos debates se encuentran atravesados por dos concepciones actuales de la arquitectura cognitiva humana: i) la concepción computacional y ii) la concepción situada/incrustada/encarnada de la mente. Desde la perspectiva de la primera concepción, y de manera muy general, la mente es vista como un sistema computacional de procesamiento de la información. Esta concepción de la mente se corresponde con lo que se denomina el ‘paradigma clásico de las ciencias cognitivas’ (Houdé, Kayser, Koenig, Proust y Rastier, 2003). Por otro lado, y desde la segunda concepción, la mente no es vista de manera aislada, sino en relación a un cuerpo y a un entorno, es decir, es vista de manera ‘situada, encarnada o incrustada’. Esta concepción de la mente se corresponde con lo que denominamos el ‘enfoque situado de las ciencias cognitivas’. Como ya hemos mencionado varias veces, en este trabajo nos limitamos a tal enfoque, ubicándonos entonces dentro del debate cuerpo, mente y entorno (mundo).

El enfoque situado de la mente está constituido por varias perspectivas alternativas, tales como la ‘cognición situada’, la ‘cognición enactiva’ y la ‘cognición corpórea’. Aunque a través de las distintas perspectivas se pueden encontrar varias diferencias, es nuestro propósito salvar estas discrepancias, atendiendo a sus presupuestos generales. Las características que capturan las tendencias centrales de este enfoque, y que consideramos útiles dados nuestros propósitos son: i) la interacción y el dinamismo como postulados centrales para comprender el sistema cognitivo; ii) la interacción dinámica enmarcada en un cuerpo y, entre otras; iii) la comprensión simultánea de factores corporales, neurales, emocionales y ambientales que interactúan en tiempo presente.

A través de la interacción entre mente, cuerpo y mundo se destaca, a través de estas perspectivas, el hecho de que la percepción se dirige hacia el control de la conducta en el *mundo real en tiempo real*. Se considera al cuerpo como el lugar donde se realiza la *experiencia*, sin distinción previa entre sujeto-objeto o entre yo-mundo. De esta manera, cobra singular importancia la experiencia y la cog-

nición, y por lo tanto, se concibe como un *fenómeno emergente* (como lo es todo fenómeno antropológico) de la relación entre el cuerpo y el entorno. Es decir, la cognición puede ser entendida como una relación dinámica entre el sujeto y el mundo, lo cual permitiría, a su vez, una descripción ‘dinámica’ y no ‘estática’ de las prácticas antropológicas.

Efectivamente creemos que los conceptos resaltados en el párrafo anterior: *mundo real, tiempo real, experiencia y fenómeno emergente*, pueden ser utilizados no solo para describir genuinos comportamientos inteligentes, sino para describir aquellos fenómenos que son objetos de estudio de la antropología del cuerpo.

En este apartado caracterizamos, de manera muy general, el enfoque situacional de las ciencias cognitivas. Continuemos en el próximo apartado con la caracterización del segundo campo de estudio que constituye a nuestra zona de interfaz.

La antropología del cuerpo

Ciertamente creemos que el acento que el enfoque situacional establece sobre la relación mente-cuerpo-entorno (que atraviesa al agente ‘situado o incrustado’), es no solo fundamental a la hora de describir nuestros procesos mentales sino también para analizar críticamente, y desde una mirada epistemológica, distintas prácticas que se inscriben dentro de lo que se conoce como la antropología del cuerpo.

En cuanto a esta nueva disciplina, en el libro *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos* (2011), Silvia Citro, a propósito de repensar las corporalidades, menciona a algunos de los primeros autores que desde la antropología del cuerpo se han adentrado en el ser-en-el-mundo, es decir, en la relación entre cuerpo, mente y mundo. Menciona a Marcel Mauss (1872-1950), Anton Artaud (1896-1948), Maurice Leenhardt (1978-1954) y a Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), destacando el papel fundacional de estos autores, quienes, a pesar de sus diferencias, le otorgan una importancia principal y similar en sus trabajos a la corporalidad de la persona.

De entre estos antropólogos, y por cuestiones de espacio, resaltaremos en este artículo al misionero protestante y etnólogo francés, Maurice Leenhardt, quien ha realizado trabajos de campo en distintas culturas y que colaboró, entre otros, a dar a la etnología, como práctica de investigación, su estatuto como ciencia. Este autor, a quien creemos no podemos dejar de lado si queremos hacer una genealogía de la antropología del cuerpo y su posible correspondencia con lo que se conoce como ‘el enfoque situado de las ciencias cognitivas’, emprendió una importante labor sobre la noción de cuerpo entre los cánacos de Melanesia. Sus

investigaciones ayudaron a enfatizar la confrontación entre las distintas formas en que las sociedades indígenas y las sociedades occidentales modernas concibieron la corporalidad de la persona (Leenhardt, 1961).

A propósito de los cánacos de Melanesia y su concepción de la corporalidad, Leenhardt considera que el melanesio, al ignorar que su cuerpo es suyo, que su cuerpo es un elemento del que es poseedor, no puede discriminar su propio cuerpo, ni aislarlo, ni exteriorizarlo fuera de su medio natural, social. El primitivo, según Leenhardt, es aquel que no ha captado el vínculo que lo une a su cuerpo y que no ha podido, por lo tanto, singularizarlo. Esto refleja su capacidad de reconocer “la carne con el mundo” (Citro, 2011, p. 41), capacidad que hasta filósofos como Merleau-Ponty supieron apreciar y a la que nosotros prestaremos especial interés en nuestro antepenúltimo apartado.

La metáfora del cuerpo-máquina (propia del paradigma clásico de las ciencias cognitivas) da cuenta de cierta concepción computacional de la mente, mientras que esta capacidad de reconocer ‘la carne con el mundo’ refleja cierta concepción de la mente en donde el vínculo cuerpo-mente-entorno (mundo) pasaría a tener un lugar privilegiado en la explicación de las capacidades cognitivas. Veamos a continuación algunos antecedentes filosóficos de esta articulación cuerpo-mente-mundo que, creemos, subyacen a la idea de que la mente ‘habla’ a través del cuerpo.

Perspectivas filosóficas: del dualismo al monismo

A propósito de la articulación cuerpo-mente-mundo que el enfoque situado y la antropología del cuerpo promueven, a continuación atenderemos a algunas perspectivas filosóficas en torno a esta relación.

A modo de herencia de la tradición filosófica del dualismo, en la antropología del cuerpo el cuerpo ha sido visto predominantemente como un mero ‘objeto’, plausible de ser separado del alma, que ejercía el control sobre la materia corpórea. De este modo, el dualismo incidió fuertemente en las ciencias sociales en general, y en la antropología en particular, postergando el surgimiento de estudios antropológicos que se ocuparan de las corporalidades en la esfera sociocultural. Frente a la idea del cuerpo como mero ‘objeto natural’, la antropología del cuerpo deconstruyó esta idea mostrándolo como una ‘construcción sociocultural’, es decir, reconociendo en la corporalidad un elemento constitutivo de los sujetos.

El dualismo, que recién mencionamos, y el monismo son fundamentalmente dos tipos de teorías acerca del problema mente-cuerpo, cada una de las cuales presenta, a su vez, diversas variantes. Los dualistas extremos afirman que el cerebro y la

mente son ‘cosas’ diferentes (postura históricamente conocida, presentada por René Descartes en sus *Meditaciones metafísicas* [2005]), mientras que los monistas sostienen que el cerebro y la mente son una única y misma ‘cosa’. Durante los últimos tiempos, la perspectiva dualista ha sufrido varios embates a través de varias críticas, por lo cual ha caído en desuso. En cuanto a la perspectiva monista, a la cual nos adherimos, requeriría necesariamente una revisión y análisis bibliográficos mucho más extensos que el que podríamos desarrollar en el presente artículo, por lo que nos limitaremos a la teoría del emergentismo que desde esta perspectiva se desprende (Damasio, 2001; Martínez Freire, 1995). Esta teoría sostiene, de manera general, que la mente se origina a partir de algunos procesos o actividades que emergen del funcionamiento del cerebro, aunque ambos (mente-cuerpo) se encuentran en un estado de constante flujo, modificándose y reconstruyéndose continuamente al interactuar entre sí. De esta manera, la mente es, en parte, producto del cerebro y el cerebro es, en parte, producto de la mente. En la actualidad, es más adecuado considerar ambos conceptos como un único sistema: cerebro-mente.

La teoría del emergentismo considera que dentro del cerebro humano la inmensa mayoría de los enlaces es dinámica: tanto las conexiones sinápticas como las estructuras neuronales se ‘recablean’ (reconfiguran) permanentemente, en respuesta a la interacción con el entorno y a las experiencias acumuladas. Se dice entonces que el cerebro se autoorganiza. En cuanto a la mente, la teoría del emergentismo sostiene que esta no tiene únicamente una parte evolutiva y otra biológica, sino también una física y otra social-cultural, y, especialmente, no es posible concebirla como una entidad ‘desencarnada’ (aislada de un cuerpo) ni ‘des-situada’ (descontextualizada de un entorno). Es aquí donde entran en juego la ‘cognición encarnada’, la ‘cognición enactiva’ o la ‘cognición corpórea’, que hemos mencionado anteriormente y que constituyen el enfoque situacional de las ciencias cognitivas.

Creemos importante aclarar que, si bien no es nuestra intención en este trabajo atender ni mucho menos resolver antiguos debates filosóficos como el debate monismo-dualismo, creemos que este debate no puede dejarse fuera de la zona de interfaz que hemos delimitado. Ni los antropólogos ni los investigadores de las ciencias cognitivas pueden estar ajenos a este debate. A su vez, dentro de este debate se pueden encontrar algunas vertientes filosóficas que giran en torno a la articulación cuerpo-mente-mundo. Es por ello que a continuación describiremos algunas de estas perspectivas más relevantes, como las que involucran a M. Merleau Ponty, F. Varela y H. Maturana. Creemos que estas vertientes constituyen el escenario más apropiado desde donde se podría analizar críticamente ‘la antropología de y desde los cuerpos’ (Citro, 2011).

Frente a la expresión *sujeto de experiencia*, la cual de alguna manera orienta nuestro trabajo, teniendo como marco de referencia la antropología del cuerpo, creemos que uno de los problemas que se inician desde Descartes y su dualismo es la relación que a partir de allí se establece entre el ‘observador’ y lo ‘observado’. Claro está, esta relación forma parte de toda práctica antropológica, siendo constitutiva de esta.

Es en el Renacimiento en que la homogeneidad entre la estructura del mundo y la estructura del pensamiento –que existía en la filosofía clásica plasmada en la idea de *Kosmos* y en la filosofía medieval a través de la *voluntad divina*– se quiebra. Es a partir de este quiebre cuando aparece la posibilidad de una teoría del conocimiento y, con ella, el planteamiento de un orden del mundo como algo separado del problema de la mente humana. De esta manera, el sujeto se erige como algo aislado del mundo en tanto individuo; y este aislamiento o separación es lo que vuelve necesario una explicación que dé cuenta de la posibilidad del conocimiento entre el sujeto y el mundo. Aquello que antes formaba parte de una misma unidad integrada, ahora se escinde en dos unidades separadas: el de los objetos y el de los sujetos.

Será Merleau-Ponty, frente al señalamiento de la perspectiva logocéntrica según la óptica moderna, es decir, frente a la posición sujeto-objeto, quien pondrá en tela de juicio la oposición cartesiana entre las dos sustancias, y consecuentemente abrirá una crítica científica y epistemológica. Veamos a continuación con más detalle algunos de los aportes de este autor con respecto a la articulación mente, cuerpo y mundo.

Este filósofo francés sitúa el cuerpo en el centro de su análisis de la percepción. Según él, el mundo nos llega a través de la conciencia perceptiva, es decir, a partir del lugar que ocupa nuestro cuerpo en el mundo. Merleau-Ponty hace hincapié en el hecho de que la mente está en el cuerpo y llega a conocer el mundo a través de lo que denomina el ‘esquema postural o corpóreo’: captamos el espacio, las relaciones entre los objetos y nuestra relación con ellos mediante nuestro lugar en el mundo. De ahí que la meta de su trabajo sobre la percepción, tal como señala en *The Primacy of Perception* (1964), es:

[...] restablecer las raíces de la mente en su cuerpo y en su mundo, en contra de las doctrinas que consideran la percepción como un simple resultado de la acción de las cosas externas sobre nuestro cuerpo, así como contra aquellos que insisten en la autonomía de la conciencia. (Merleau-Ponty, 1964, pp. 3-4)

A raíz del énfasis de Merleau-Ponty en la percepción y en la experiencia, los sujetos son restablecidos como seres temporales y espaciales. En lugar de ser “un objeto en el

mundo”, el cuerpo forma nuestro “punto de vista sobre el mismo” (Merleau-Ponty, 1964, p. 5). Según este autor, llegamos a entender nuestra relación con el mundo a través de la situación de nuestros cuerpos, tanto física como históricamente, en el espacio: “Lejos de ser meramente un instrumento u objeto en el mundo, nuestros cuerpos son los que nos dan nuestra expresión en el mismo, *la forma visible de nuestras intenciones*” (Merleau-Ponty, 1964, p. 5).

La noción del espacio es crucial para la experiencia vivida, según Merleau-Ponty (1969), dado que el movimiento de los cuerpos es una característica importante de la percepción que las personas tienen sobre el mundo y sobre la relación que establecemos con los demás.

Otra de las perspectivas filosóficas que, creemos, ilustran la articulación mente, cuerpo y mundo, que es de nuestro interés, es la que presentan Varela y Maturana, en la que se puede observar, a su vez, la influencia de Merleau Ponty. En oposición al aislacionismo ontológico, o lo que es lo mismo, a considerar que la mente se encuentra en un espacio compuesto de estados internos independientes del cuerpo: software-programa (algoritmo)/hardware-cerebro (entorno), Varela propone la ‘cognición encarnada’. Esta concepción opta por asignarle un papel preponderante al entorno (mundo), que justamente influye en la conducta del sistema, en nuestro caso, biológico. Son el organismo y el entorno los que se van a determinar mutuamente en ‘un acople’ guiado por la acción (Varela, Thompson y Rosch, 1992).

A su vez, Maturana y Varela (1995) postulan que los seres vivos son organismos autónomos, sistemas autopoieticos, en el sentido en que son capaces de producir sus propios componentes y que están determinados fundamentalmente por sus relaciones internas. Esta teoría, junto con las concepciones de Merleau Ponty, ha tenido gran relevancia en una amplitud de campos, como en la antropología y etnografía del cuerpo.

Precisamente una de las críticas que se le han hecho a la concepción computacional de la mente es que esta se centra en representaciones mentales y descuida el hecho de que el pensamiento no es un fenómeno aislado e incorpóreo, sino que se realiza en individuos que interactúan en un mundo físico (Calvo y Rodríguez, 2009).² De entre quienes adoptan las posturas más radicales se encuentra Varela, quien rechaza de manera absoluta la noción de representación mental. La

² Una de las principales tesis de la concepción computacional de la mente es que los procesos mentales pueden ser concebidos como procesos computacionales (lo cual significa en última instancia que pueden ser concebidos como procesos de transformación sintáctica de símbolos). Una segunda tesis afirma que los estados mentales son ante todo estados representacionales (lo cual significa que los símbolos procesados deben tener contenido).

inteligencia humana, según su visión, está relacionada con cuerpos que habitan en entornos físicos en los que funcionan de maneras muy distintas a la manera en que procesa información una computadora. Es decir, según esta visión, el pensamiento no se encuentra solamente en la cabeza, puesto que debería tenerse en cuenta de que casi todo lo que hacen las personas implica una interacción continua entre el cuerpo y el mundo. Ahora bien, ¿cómo interactuamos con el mundo? De acuerdo con la concepción computacional de la mente, la percepción comprende la construcción inferencial de las representaciones que captan las características del mundo, mientras que, por ejemplo, la corriente de pensamiento de Gibson (1979), rechaza la concepción inferencial de la percepción y afirma que captamos el mundo de manera más directa, pues nuestro aparato perceptivo está tan adaptado al mundo que la información se dirige directamente al cerebro sin necesidad de procesos computacionales en las representaciones. Es decir, nuestro aparato sensorial contribuye a nuestra capacidad de interacción con el mundo.

Para algunos, como Lakoff y Johnson (1999), en la concepción computacional de la mente la naturaleza de nuestro organismo aparece como algo totalmente irrelevante para los procesos cognitivos. Esta concepción no tiene en cuenta el papel fundamental que tiene nuestro organismo en el pensamiento. Muchas de las metáforas de la vida cotidiana tienen su origen en relaciones del cuerpo con su entorno inmediato, como abajo y arriba, izquierda y derecha, afuera y adentro. Si nuestro organismo no fuese como es y no actúa en la clase de mundo que habitamos, todo nuestro aparato mental sería diferente. Como dice Thagard:

El hecho de que la MCRM [modelo computacional-representacional de la mente] es potencialmente aplicable a computadoras y a seres extraterrestres independientemente de las características físicas puede parecer una virtud, pero sería una virtud ilusoria si muchos de los aspectos clave del pensamiento humano dependieran de la clase de organismo que tenemos y de cuán está adaptado al mundo (Thagard, 2008, p. 291)

Es claro que la descripción que hemos hecho de estas perspectivas filosóficas es bastante limitada e incluso incompleta. Sólo destacamos algunas de sus características principales en relación a su factor común: la relación cuerpo-mente-entorno. Creemos que tal relación es la que funciona a modo de ‘nudo teórico’ entre el enfoque situacional y la antropología del cuerpo, ‘mediando entre los nuevos marcos teóricos de las ciencias cognitivas y aquellas prácticas antropológicas relacionadas con el cuerpo.

Una nueva concepción refinada de representación

En la introducción señalamos que finalizaríamos nuestro trabajo señalando la concepción de representación ‘refinada’ que el enfoque situado propone y su potencial ventaja a la hora de analizar críticamente ‘la antropología de y desde los cuerpos’ (Citro, 2011). Pues bien, esta nueva concepción de representación es propuesta por uno de los representantes más destacados del enfoque situado de la mente: el filósofo Andy Clark (2001). Este autor postula una mente esencialmente corporeizada (*embodied*) e incrustada (*embedded*) en el mundo en el que actúa. En su libro *Being There: Putting Brain, Body and World Together Again* (1997), Clark propone que la interacción cuerpo-mente-mundo es constitutiva de la mente. Para explicar la cognición, según su visión, se debe explotar de varias maneras la *acción real*, reduciendo con ello la carga computacional que el enfoque computacional le ha asignado.

Antes de continuar es importante destacar que Clark asume una postura ecuménica frente a los aportes de los distintos enfoques de las ciencias cognitivas. No es su intención desechar por completo ninguno de los distintos enfoques de las ciencias cognitivas, sino, por el contrario, pretende lograr cierta unidad entre ellos. De manera general, cree que las dos dimensiones fundamentales del enfoque clásico-computacional de la mente, el cognitivismo y el conexionismo, requieren adecuarse a las nuevas visiones ‘dinámicas’ de la cognición que el enfoque situacional propone. Clark (2008) evita así los posicionamientos rupturistas y las confrontaciones estériles para rescatar una imagen de la cognición que haga justicia a los aportes de las ciencias cognitivas clásicas y a los deseos de renovación que el enfoque situacional propone (Gallagher, 2008, 2010).

Volviendo a los aportes que el enfoque situacional podría ofrecer para analizar críticamente algunas prácticas antropológicas, Clark enfatiza ciertos conceptos claves: *descentralización, emergencia, sistemas dinámicos y conducta adaptativa*, entre otros. Estas nociones, sostiene Clark, conforman un nuevo entramado alrededor de la antigua concepción de representación mental que permitirían entender con mayor detalle el modo *real* en que los seres humanos actuamos en un mundo cambiante y, con ello, una nueva concepción de representación. En efecto, este entramado de conceptos intenta recuperar la cuestión relativa al cuerpo y al entorno que, según Clark, forman junto con la mente *un solo* sistema. Es por ello que este autor caracteriza esta nueva concepción de representación mental como multidimensional y distribuida, caracterización que, creemos, puede ser adecuada para estudiar todo fenómeno antropológico. Es decir, sin anular la noción de representación que presenta el enfoque computacional, sostenemos que el reco-

nocer la importancia del mundo (contexto) en la cognición humana, y con ello postular esta nueva caracterización de la representación mental, constituye un gran aporte para el tratamiento de fenómenos abordados por la antropología del cuerpo. El postular un tipo de representación interna que oriente a la acción (al ser multidimensional y distribuida) permite la integración simultánea de información en tiempo real (Clark, 2008). Según Clark, al representar el entorno como un complejo de posibilidades creamos ciertos estados internos que describen aspectos parciales del mundo (situaciones) y que, al mismo tiempo, prescriben intervenciones y acciones posibles (el poder actuar). Es decir, para Clark las representaciones internas que emplea la mente para orientar las acciones se pueden entender mejor como estructuras de control específicas de esta acción particular y del contexto en particular (dentro del tiempo adecuado), en vez de recapitulaciones pasivas de la realidad externa.

El concepto de representación ‘refinada’ que propone Clark es un aporte concreto del enfoque situacional para con los fenómenos abordados por la antropología del cuerpo. Tal vez, muchas de las interpretaciones que con respecto a ciertos fenómenos se presentan pueden ser reformuladas entendiendo toda representación de modo multidimensional y distribuido.

Comentarios finales

Fue nuestra intención, situados dentro de nuestra zona de interfaz delimitada, evaluar si el enfoque situacional de la mente podría ofrecer un andamiaje epistemológico adecuado para el análisis de algunas prácticas antropológicas. Para ello, luego de abordar por separado cada una de las disciplinas que constituye a tal zona de interfaz, consideramos algunas perspectivas filosóficas que, creemos, funcionan a modo de ‘nudo teórico’ entre el enfoque situacional y la antropología del cuerpo. Finalmente destacamos, concretamente, que la concepción refinada de representación (multidimensional y distribuida) que el enfoque situacional propone podría ser adecuada para el análisis de algunas prácticas antropológicas. Nuestro aporte se dirigió no solo a postular la relación de consumo de la antropología de algunos de los nuevos marcos teóricos de las ciencias cognitivas, sino también se orientó a superar el pesimismo con respecto al desarrollo y progreso de las ciencias cognitivas en su pretensión de interdisciplinariedad. La zona de interfaz que hemos delimitado, entre la antropología del cuerpo y las ciencias cognitivas y las posibles conexiones propuestas, da cuenta de su avance en cuanto a esta pretensión.

Por supuesto, no proponemos de ninguna manera una alternativa cerrada ni acabada, sino un camino prometedor en donde queda, entre muchas otras tareas, reconsiderar los postulados del enfoque encarnado-situado y reelaborarlos para el abordaje de distintos trabajos antropológicos cuyo eje gire en torno a la corporalidad.

Recibido abril 3, 2012
Aceptado mayo 22, 2012

Referencias bibliográficas

- Bateson, G. y Mead, M. (1942). *Balinese Character: A Photographic Analysis*. New York: New York Academy of Sciences.
- Calvo Garzón, F. y Rodríguez, A. G. (2009). Where is cognitive science heading? *Minds and Machines* 19, 301-318.
- Citro, S. (2009). *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- (2011). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Clark A. (1997). *Being There: Putting Brain, Body and World Together Again*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- (2001). *Mindware: An Introduction to the Philosophy of Cognitive Science*. New York: Oxford University Press.
- (2008). *Supersizing the Mind: Embodiment, Action, and Cognitive Extension*. New York: Oxford University Press.
- Damasio, A. (2001). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica.
- Descartes R. (2005). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Douglas, M. (1973). Símbolos naturales. *Exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza.
- Gallagher, S. (2008). ¿Are minimal representations still representations? *International Journal of Philosophical Studies* 16, 351-69.
- (2010). Philosophical antecedents to situated cognition. En P. Robbins y M. Aydede (eds.), *Cambridge Handbook of Situated Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gardner, H. (1987). *La nueva ciencia de la mente: historia de la revolución cognitiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Gibson, J. (1979). *The Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton-Mifflin.
- Gomila, A. y Calvo Garzón, F. (2008). *Directions for an Embodied Cognitive Science: towards an Integrated Approach: Handbook of Cognitive Science*. North-Holland: Elsevier Publishers Limited.

- Houdé, O., Kayser, D., Koenig, O., Proust, J., y Rastier, J. (2003). *Diccionario de ciencias cognitivas: neurociencia, psicología, inteligencia artificial, lingüística y filosofía*. (Traducción de Carlo R. Molinari Marotto). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1999). *The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. Nueva York: Basic Book.
- Leenhardt, M. (1961). *Do Kamo*. Buenos Aires: Eudeba.
- Maturana, H. y Varela, F. (1995). *De máquinas y seres vivos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Mauss, M. (2006). *Manual de Etnografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Freire, P.F., ed. (1995). *La nueva filosofía de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Mead, M. (1985). *Educación y cultura en Nueva Guinea*. Barcelona: Paidós.
- Merleau-Ponty, M. (1964). *The Primacy of Perception*. Evanston: Northwestern University Press.
- (1969). *La fenomenología y las ciencias del hombre*. Buenos Aires: Ed. Nova.
- Needham, R. (1973). *Rigth and Left: Essay on Dual Symbolic Classification*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rabossi, E. (2002). Philosophy of mind and philosophy of psychology: the agenda, the practice, the domain. *Azafes. Revista de Filosofía*, 4, 21-43.
- (2004). *La mente y sus problemas*. Buenos Aires: Ed. Catálogos.
- Thagard, P. (2008). *La mente: introducción a las ciencias cognitivas*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1992). *The Embodied Mind. Cognitive Science and Human Experience*. Cambridge: MIT Press.
- Wright, P. (1998). Entre la performance y el shamanismo: la curación de Fermín, *Papeles de Trabajo, Rosario*, UNR, 7, 171-192.